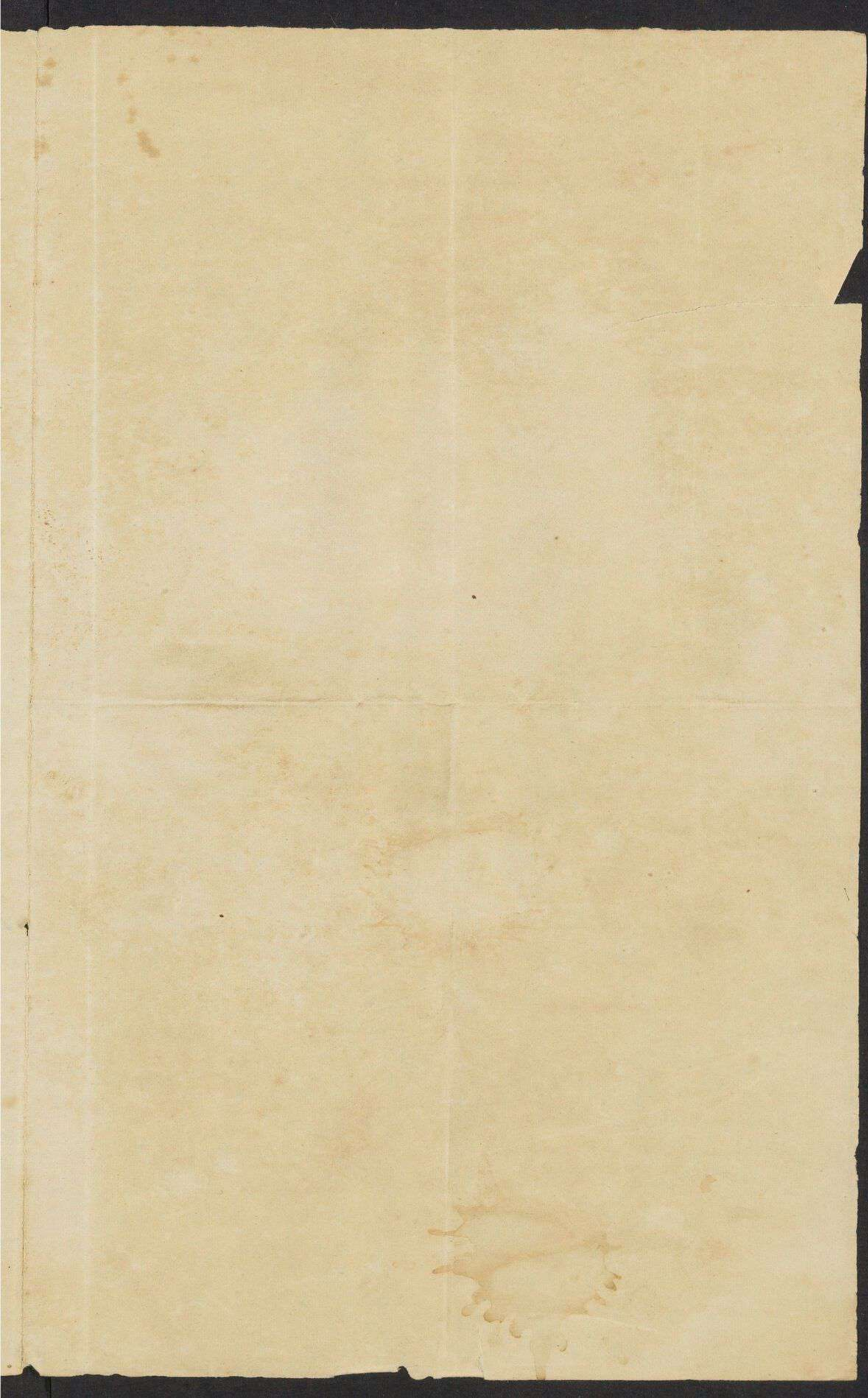
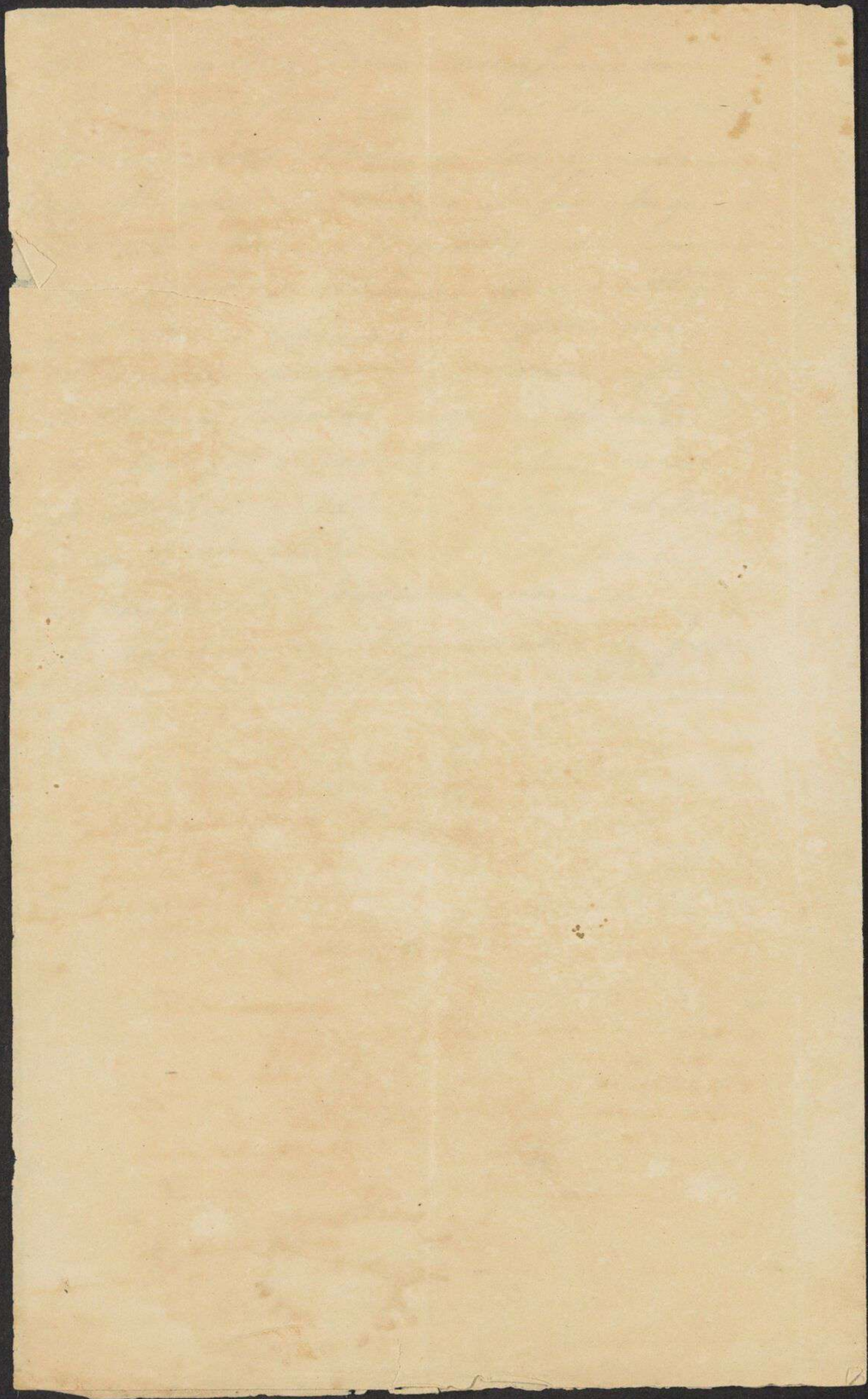


Sila.

Senadores, Megad: detente, Romo...
me pareceis inquietos... ¿por que causa?
Decidme, ¿que tenéis? En mi presencia
dejad todo temor. Con mis contrarios
prodigo soy de mi odio; mas ninguna
^{cargo} de ~~mas bondad~~ ^{beneficio} ~~llevara a sus amigos.~~
a sus fieles amigos: mi presencia
no antenara a ninguno de vosotros.
oid, pues, sin turbacion: tomas a siento.
Sabéis que conquisté la dictadura
cual la patria espirante lo ordenaba.
¿Que importaba que Sila en los combates
llevara hasta los lindes de la tierra
el gran nombre de Roma, que obligase
a huir a Atitridates, y a Lugurta
de mi triunfo felix ~~lata~~ al carro,
si ^{recogiendo} el fruto de mi gloria ^{recogiendo}
dictaba ~~statis~~ leyes al Senado,
y de un pueblo frenético rompiendo
de sumision los lazos, entregaba
la republica hollada a sus furores?
Roma, fuera triunfante, y dentro esclava
espiraba a las manos de sus hijos.
¿Quien arrancarla a su destino pudo?
Sila: ^{el dicho} Sila ~~hacia~~ se presenta
delante ~~los~~ ^{su campeones} de ~~Peneto~~: ~~reunido~~.
Huyan, o mueran, y de ~~statis~~ el hijo
va a unirse ^{con su padre} ^{con su padre} en el ~~averno~~ ^{averno}.
De una falsa clemencia desoyendo
la engañadora voz, a Roma vuelvo

de venganza y terror acompañado.
La Salud del estado en su peligro
proscripciones edige, y las facciones
con torrentes del sangre al fin apago.
Me abro señor del pueblo y del Senado.
Uno aprende a temerme en mis ^{rigores,} castigos,
y el otro a conocerme. El poder mismo
es, aunque odiado, el postrimer apoyo
de la que sea libertad a quien oprime.
Con todo, se murmura. algunas voces
se atreven a calar quejas rebeldes,
y desde el fondo de la yerta tumba
la tempestad frenética evocando
el espectro de Arpino abra la frente.





A. D. Diego Maria Garay

A ti se, dice esta Tragedia
porquim no ponere otro factor capar de
Es presar dignamente en nuestro idioma
las concepciones profundas y enojicas de
Lila. Este tributo de admiracion es escaso
el mas fino que jamas se recibio el qe
no, pues ni muy conocido, ni se, ahora
en qu parte de la tona epica, ni terrores
de comedia mas que la pobreza y el amor
de la gloria.

Si llegas a su patria
recibela ^{esta hora de la noche} as a tus
miembros de gratitud ^{invenible tenor} libil testimo
cioso ^{amoroso} que me dice talento inimitable
Jose Maria Y Cerceda

Nueva York Diciembre de 1824

Actores

Cornelio Sila, dictador

Claudio

Quinto Sila

Roscio

Catilina

Metello

Seneca

Vahlia, esposa de Claudio

Aspidio

Pallo, Viragoes mudos

Catulo

Sela

Lectores

Senadores

Pueblo

Guerrero S.

Acto 1^o

Atrio del palacio de Sila

La escena solo está iluminada por una
lámpara antigua

Escena 1^a

Roscio y Metelo

Roscio

Orden del dictador, inesperada
Me trae a su palacio. Por la mañana
A esta hora de la noche, en este sitio,
De invencible terror se siente herida

Metelo

Esos temores, Roscio, no convienen
A quien protege y favorece Sila.
El dictador te admite a su consejo,
Te escuchas atento, y para tí suaviza
Esa atención que el insolente vulgo
Llama crueldad. De contínuo su ira
El privilegio inapreciable goza,
Y una alma tan severa y tan sombría
Se conmueve a tu voz, cede a tus ruegos
Como el talento venturoso estima
Desde nuestros abuelos las leyes,

Ro scio

Renueva sin cesar D.

De Roma antigua

Idolatria se muestra en el teatro:

Y conira al gran Buto, y a Scivola admira

Pero en sus decedientes infelices

Proscribe su virtud.

Mo telo

La tirania

Es nuestro unico asilo y esperanza

De la acepta humillada y sometida

De la que se genio poderoso ^{el} yugo.

El estado sin él ya parecia?

Perdido los derechos, roto el freno

Hollaba con furor la fuerza impena

La magestad sagrada de las leyes.

Do quiera en nuestros pueblos y campiñas

Hasta en el foro, en el Senado, todo.

La discordia civil al fuego ardia

Cuando Mario feroz capitaneando

La lecion de virugos dividia

Con ellos las reliquias de la patria

Mas la fortuna nos conduce a Sila

El vencedor ilustré de Crumena D.

Del. Melas abandona las oullas

Combate, triunfa y sube al primer ^{punto}

Mario y los supos a su voz espiran

Phogados en su sangre al punto Roma

La paz y el orden renacer se miran

Roscio

Y lo que no fudieron las deidades
O tra es del grande y venturoso Sila?

¡Pueda el cielo negar a los Romanos
Esas almas que limes que se miran
Tan superiores a los hombres flacos!

Muchos males y lagrimas indican
El paso de esos astros centellantes,
Y pos del rayo y la tormenta jumbria.

Metelo, admiro el hombre prodigioso
Que con fulgor desconocido brilla.

Miro su genio como el horno ardiente
En que el Etna revuelve para acción
Sin que nunca rumor anuncie al mundo.

Los profundos furors que le agitan
A su vasto ascendente ambos se demoran
Con el pueblo y Senado, y de la silla

A donde el tirvo dictador se sienta
Si esa modesta altura puesta vista
Es con respeto, con temor... Empero

La admiracion que nos impone Sila
Nos da sentimientos sin amargo S.

El arbitrio de Roma la esclaviza
Finó la libertad, ¡ilustre Craco!

Contigo sepultose

Y ¡quim podria
Echarla mundo, cuando mil facciosos

Sus trauias execrables encubran
Con su alto nombre? ¡Cuando el pueblo al-

Ciego en la furia atroz que le enciende

Metelo

A la voz de un tribuno se dice esto
 Inmolaba la patria estroncada,
 Derribaba las aras, destruía
 De las leyes el freno, y se atrevía
 Nuestros derechos a fusar?... No Roscio;
 Bendigámos la fuerza y la energía,
 Con que una mano tutelar fuere
 Dique al torrente profusor. Ya Sila
 De la discordia reparó los males.
 Precio de sus servicios es su dicha

Roscio

Su dicha! No, Metelo: su alma yace
 A tormentada por su fuerza misma
 Ese mortal audaz, ardiente, fiero
 Cuando en el guacho cede el sol dormido
 Viva se ve desplomarse el orbe,
 Sin demudarse en tan inmensa ruina
 Mas por la noche, al punto de sus pasos,
 Tiemb la cobarda: en las tinieblas frías
 Desfallica su espíritu, se dice
 Deficiente, y luego se fatiga
 Tenebras, sueños: a la tierra y Roma
 Arregla con frialdad durante el día
 Empuro en el secreto de las noches
 Consulta a los augures, y le agitan
 La soledad, las sombras, el silencio.
 Tal es Metelo, el venturoso Sila

Metelo

Calla Roscio que vienen...

Escena 2^a

Roscio, Metelo, Catilina, Balbo, Catulo
Ofela

Metelo. Oñ Sardastis,
Catulo, Ofela, e' impaciente Sila
Fál vos está aguardando por vosotros.
Catilina. El lictor encargado de la cita
Podrá decir si en el instante mismo
No nos apresuramos a cumplirla

Escena 3^a

Dichos, Sila, el jefe de los lictores,
Sila. Senadores, Negad... Detente, Roscio...

Me pareceis inquietos... ¿que os agita?
¿Que tenéis? Disipad vuestros temores.
Si a mis contrarios mi terrible ira
se prodiga, a mis amigos fieles
cobro de bienes. La presencia mía
no amenaza a ninguno de vosotros.
Cid, pues, sin turbación... Siéntase sillas...

Los senadores se sientan al rededor de una mesa de mármol,
y a un gesto de Sila, pone en ella el jefe de los lictores un
pergamino enrollado.

Sabéis que conquisté la dictadura
cual la patria aspirante lo exigía.

Y ¿quién importaba, que de Roma el nombre,
De la tierra hasta el fin se viera Sila
Que hiciese huir a Mitridates fiero
Y que el fúrpido rey de la Numidia
Trajese atado al carro de triunfo,
Si el fruto o fruto de la gloria mía
Era de Mario, que a dictar decretos
Al Senado, y humido se atrevía,
Y al frenético pueblo desatando
Abandonaba con traición inicua
La república pollada a sus furiosos,
Roma triunfante en lo exterior, y en
Esclava entre sus muros, y espiraba
Amanos de sus hijos paricidas.
¿Quién por el furor de su destino adverso
Podiera entonces avanzarla? — Sila
El venturoso Sila se presenta
Delante de Pierresto, ya a su vista
Sus enemigos huyen o fiercen,
Y de la muerte en la mansión umbría
Se ve el hijo de Mario con su padre
No una falsa plomancia me fascina,
A Roma torno, y la venganza fiera
Sigue con el terror las huellas mías,
Su salud me demanda proscripciones
Y en torrentes de sangre corrompida
A pago las facciones. El Senado?

Y el pueblo iniquo, su Señor me miran:
Este aprende a temerme en mis rigores,
El otro me conoce y ya me estima
Si: de la libertad hoy tan o furiosa
Mi poder que aborrecen y demigran
Es apoyo final. Lejos de Roma
Ruge el demonio de la guerra, infuía
La calma de la paz seina en sus muros
Mas se murmura: voces atrevidas
Exsalar contra mi, quejas rebeldes,
Y desde el seno de su tumba fria
El espectro de Aspino abra la frente
A evocar la tormenta. A mi noticia
Han llegado suspiros criminales
Anunciándome tramas... Pírenitas
Sabré; no las temas. El bin de Roma
Y un porre un cruel, deber a mi justicia,
Y un sacrificio mas de mi demanda
Examinad los nombres de esa lista
Roma ex sepe ese resto de proscripitos,
Y ya el último trueno en ellos mira
De la tormenta larga y saludable
De que aguardamos libertad y dicha
Demos a la paz pública esa prenda
Antes de autorizarla con mi firma
O si quisierais preguntar si algun romano
Se envuelve en ella, que pudiese pida
Vedlo; mas no olvidis que cada uno

Metelo

De su fuidad responde

La voz mia

Se abra en favor de Cimber. Retrado,
Apreciario y debil, esperaba, Sila...

Catona

¡ Esa esperanza es criminal! Sabemos

Qui mora por sus hijos cada dia

Qui de Mario conserva las estatuas.

Sila

La edad gasta sus fuerzas abatidas

Tambien Metelo se protege... hasta...

Viva Cimber...

Metelo

Y dirame Sila

Qui encanto extraño, inconcebible puede

A Cesar defender a su justicia

Sus vicios y virtudes he presado

Y en Cesar he mi penetrando vista

Mas de un Mario: no ignora la esperanza

Con que su orgullo juvenil se anima

Pero supunto que Pompeyo vive

Debe Cesar vivir. Roma perdida

Me obedece, no fingo ya rivales

Y de enemigo a mi alma necesitada:

De enemigos que libras y se bebios

Con sola su presencia, al mundo digan

Mi genero y mi fides. Tal vez la historia

A denarme por el Mario intentara

Por defendirme de tan gran perfidia

Dejo que Cesar generoso viva

Catilina Callar á los zuecos, criminales
Que tu clemencia generosa olvida
Pero mi celo ilustra mi prudencia
Has permitido á Claudio en realista
Quando es el mas temible y fedelioso
Detrás tus contrarios qui maquinan

Sila No me detengo á examinar, ni en Claudio
Quiere perder tu lengua resentida
Al esposo importuno de Valeria
Y si con tal consejo Catilina
De su rival intentá deshacise,

Catilina O Pan solo, servir la causa mia...
Tu abuelo fué Sulpicio el vil tribuno
Que los bienes vendió de su familia,
Que proscribió á su esposa moribunda
Ya amonara fruntes, y conspira
Y ora ofrece á los paternos mares
Sangriento vengador

Metelo Mas tu hijo Sila
Le honra con su amistad, su voz te implora,
Adverte que le acusa Catilina
Me defiende Fausto?

Catilina Solo acuso
Sus desgracias y el odio que le anima,
Bien conozco á Metelo: á su prudencia
Me es dócil, juvenil, serretena
En cualquier otro punto Mas quien puede

Hoy tachas su conducta a Catalina
 ¿ Quien me importa Claudio ni otro alguno
 Solo tratamos del ilustre Sila
 Tal es mi obligación: así lo siento
 Pues hay conspiración Claudio, conspira
 Sila Su abuelo es su delito ya. Sulpicio
 Escribiendo en la lista el nombre de Claudio
 Hicere en su nieto Claudio mi justicia
 Se levanta

¿ Quien me importa por fin de un hombre solo
 La existencia o la muerte? Solo mira
 Mi alma proferirle a la salud de Roma
 No el privado interés mi sania resista
 Soy dictador para poner las leyes
 Los Romanos de mi sabrán un día
 Quanto el poder se presume menos precio.
 Lictores que usa este cumplida
 Antes del nuevo Sol (Entrega la lista al licor)
 Vos petraos (A los Senadores)

Escena 4ª

Roscio Sila
 Sila Roscio habla libremente
 Roscio Mas bien, Sila
 Cidenam quic calle: mi silencio
 Bien el dolor y la amargura explica

Conquisté el cielo por un momento, ha rebosado.
Mi corazón: Por sumo en sangre tibia
Fusmaros han de estar & Eternamente
Eternos sin término, destina
A la misera Roma & al cielo
Parapencu los héroes: eternizar
Noil hayar aspi nombre, y tu genio
Sintió el poder, la tierra somética.
Cuando en el seno de tu patria reina
Cuando á tu exalta voluntad, se inclinan
Se purgados, vencidos los romanos,
& De qu delitos, de mo, los castigos
De qu aceptan, cobardes las cadenas.
Con la baja y fura de qu Sila
Se digno perdonarlos. Roseo, pro
Qu es para tu mustero el alma mia
La libertad pa quin terrible, ahora
O pume mi poder, y sacrifico,
Fuá adorada de mi: pro por ella
En el Senado y foro combatía,
Y en los campos de Arfino y Queronea
Para todos nosotros la guerra:
Pero por bardo, al pededo los ojos
Viquel Eber en la parte orilla
Yo yo no mas la libertad amaba
Los tribunos frenteos querian
Rivales de los consules hacer

Silas

19
Acuña infuente la cobardía de la fuga
A peso de oro, crumens e' infamias
Las fasces degradadas repartia
Dignidades en venta, saturnales,
Y esclavos insolentes á mi vista
Se presentaron, crumens impuros
Palmas degeneradas y vendidas
Al interés. Un bárbaro soldado
Retirado, orgullo en su bajeza misma
Paso de jefe plebeyo, indoportable
A la nobleza, débil opresión
Ya desde entonces el tribuno Mario
Era mi honor, y me profuso un día
De él exigu satisfacción sangranta
Por su desprecio y su soberbia, atira
Formas de una victoria era fama se,
Pero mas grande las heridas mías
Exclipsaron su gloria. El Capitolio
Le vi subir de mi gloria y dicha
Dar de por fuerza gracia á los dioses
Solo esperaba solo quería
Salvar a la república espirante
Furo mi galardón de turris ruina
Del pector a las facis sanguinarias
Oculte mi cabeza perseguida:
Alfonso prescripto de mi patria
Y vobis dictador. La regla mia

Debe ser solo mi ultrajada sangre,
Y el desprecio profundo que me inspiran,
Los honrosos degradados. Los romanos
A mi enemistad tan solo merecian:
Sin odio ni piedad los he juzgado.
Rompo, les digo, la cadena impia
Que os atrabais. Cobardes ciudadanos,
¿Ser esclavos queris? Vuestra ignominia
No puedo consentir indiferente:
Dignos de mejor suerte os juzga Sila!
Cadenas demandais! Tomad la muerte,
Agradeceme al cesar la vida
Este ultimo favor, y a vuestros dioses
A irada el alma enviao, libre y altiva.

Roscio — Ablanda Sila ese desden soberbio;
Abrete a la bondad. Hay todavia
Españoles romanos.

Sila — No lo ignoro;
Y César noble que tan alto brilla,
Pompeyo de su patria la esperanza,
Caton, Metelo y Escipion que figuran
Sobresin las miradas de la tierra,
Mas bien que mi odio mi amistad escitan.

Roscio — Si tal es Sila, si con tanta sangre
A daros libertad tan solo aspiras,
Basta, la libertad vive en las almas.
Y con su aliento poderoso anima.

14
De nuestra juventud los corajeros
Y esceder a tu anhelo su vida
Su noble triunfo.obra en el teatro
Como la ardiente multitud se apina.

Cuando a nuestros mayores generosos
Allí se muestra bajo fogosa antea,
Y los ven por columnas de las leyes
Héroes mostrarse en la sangrienta liza,
Y doquier ciudadanos; cuando Curcio
Ven desfigurarse en la furenda diosa.

A Cencinato venecido, qui anco
Las fuertes yuntas al arado unceidas;

A Camilo filio salvando a Roma;

A Decio con su muerte esclarecida

Coronando su gloria a Junio Bruto

Que en aparente insensatez medita

El gran proyecto de librar la patria,

Y destruye la infame tirania

Con el puñal que ensangrento Luercia.

A Régulo en cadenas homicidas

Noble y triunfante ya Cesario su abuelo

En Cartago vengandole se acitan

Todos los corajeros escaltados,

Y se penetran de fervor y vida

En los siglos de gloria y ya penacen

Del noble pensu de la patria antigua

No frustrare su anhelo y su esperanza

Sila

Roscio

Fu podus en sus almas exercita.
¡Hijo del gran Cornelio! ¿No te acuerdas
De la primera gloria de tu vida,
De aquellos ciudadanos que salvaste
De Roma en las murallas, y qu'á Sila
Cívico ramo en recompensa dieron?
Esa es gloria de los héroes digna.
Perdona á Claudio.....

Sila

Ya te entiendo, Roscio.
Y te admiro también. ¿Pues tal fortuna
En las almas sensibles: á tu imperio
Resistió á mi furor, pero me obliga
Un interés mayor á ser severo,
Con tu hijo amado la amistad le liga.....

Roscio

Sila

Roscio

Mas no ignora
Quen la ha dictado.

Sila

Escucha: el alma mia
Puede mudar á veces sus designios:
Mas los decretos que mi labio dicta
No se mudan jamas, cual los que lanzan
El destino implacable. Mas podria
Tu Claudio no aguardar que le llegase
La orden que á mi furor.....

Roscio

¡Te entiendo, Sila!

(Saliendo furoramente)

" " " " " " " " " "

Escena 5^a

Sila

Corro en vano. Será su ardiente celo:
Ya sabrá precederte Catilina
De mis sumos órdenes conoreo.
A los agentes: Balbo, Catilina....
Eos esclavos cruels, que se venden.
A los furors que mi pecho agitan,
Dignos son de sus hijos despreciables,
Roma degenerada y conompida
Para restablecer las leyes, santas
Quiero el poder supremo, y á mi vista
Tengo al serpiente, y no obedienca.
Tantos esfuerzos vanos y fatigas
Me convencen por fin de que mi siglo
No es este ^{en} que ha nacido. O Juan inexplica
Este ascendente irresistible, extraño,
Que á mi mismo me arranca y me domina.
Faci para delites, y sereno
Me encadena el deber. El alma mia
Ama la libertad, quise abrazarla
Y el poder si berano se me brinda
Es ardiente, sincera, generosa
Y si sanguinaria y amuda, y feruiente
Detesta á ellano por los cruels males.
Que heura á Roma y su furor imita
Quirando repararlos... La fortuna

Me absuelvo... Vamos pues... Menos Sombra
La noche en derredor de este palacio
Su oscuridad parece que disipa.
Y miro al muro del alpeostarme
Naturalmente de mi pena y mis penas
De renegar en los momentos del descanso

Fin del Primer

Acto

Acto segundo

Fausto, Metelo.

Fausto. ¿Qué dices? ¿blaudir en una lista infame?

Metelo. Calma agurre furor, y furor, Fausto,
(*Para de sí.*)

Que es tu padre, el que dicta tu sentencia:

Que solo por servirte se revelado

tan terrible secreto, y mi cabeza.

Fausto. Mas perico, perico si tardamos.

Metelo. Ya No sé antes del alba estura verte.

Fausto. No, yo debo salvarle, o a tu lado

Aborir, y coaró.....

Metelo. Aumentas tu peligro,

¿No ves que tu presencia, temerario,

Asegura su pérdida?...

Fausto. Si... vuelo.

19.
A ver a Sila: mi ador y blando
Verá mi padre, escuchará mis ruegos;
Se apiadará de mí... No temas, Claudio!

Muro a sus pies, e tu perdón obtengo.

Metelo. En el fondo fatal de su palacio

Descansa el dictador, y así aun a mi hijo

Abre su guardia invencible paso.

Fausto. Catilina traidor, ¿ga te prometo (con furor)

¡Inmolarte a tu amor menospreciado

De Valeria el esposo, mas primero

Sabrá arrancarte el corazón mi mano.

De un poder que abominó al Agente,

Pinto tu sangre derramada...

Metelo. Fausto,

En nombre de los dioses, que protegen

A la inocencia, tu furor insano

Contén...

Fausto. De mí te apiada!...

Metelo. Si me oyes

Aguarda de tu padre en el palacio

Lo que yo vuelvas parte, y al instante

Las fasces consulares llevo a Claudio.

Vestido de lector sale de Roma,

Antes que una hora pase...

Fausto. ¡Si! te aguardo,

Metelo; vuela, y salvame la vida.

Escena 2^a

Fausto, Solo

Fausto. Dioses, que de la miseria humana
La suerte dirigís, ¡ya condenasteis
Inrovemente a los Romanos?
¡Porqué para castigo de sus vicios
No arrojais en vuestra cólera otro hazo
Que el de mi padre? Pero qué? ¡no puede
Sin ultrajarle, defender a Claudio,
Y a Catilina odiar?... - ¡Jamás delirio...
- ¡Túmbre luz!... Oh justo cielo!... Claudio...
¡Que viene a buscar?...

Escena 3^a

Fausto, Claudio

Claudio. A defenderle.

Fausto. ¡A mí?

Claudio. Exuchame: en torno a tu palacio
Veli' toda esta noche, tu peligro
Me angustia y me atormenta. No hay romano
Que castigar alevos que no ofendiese
No haya resuelto, y con furor jurado,
Se las tramas que amagan su existencia.
Sin cesar las destruye, y sin embargo
Menacin' sin cesar, hasta que espere
A la venganza pública inmovilado.

20
Se que el deber te liga a su destino.
De un cruel presentimiento atornentado,
Bajo un patio obscuro me detuve.
Vi entrar algunos en secreto hablando:
Y oír su esperanza y sus designios.
Figúrense que son los conjurados,
Que escuchando de mi tu ciega furia,
Al feroz dictado sacrificando,
La libertad, las leyes y la patria
En sangre vengaban. De tu brazo
El esteril auxilio le debias
En la lucha fatal: temblé por Fausto,
Y corré...

Fausto. Amigo generoso! ¿Sabes
La suerte que te guarda este palacio?
Me vienen a salvar do te prescriben.
El execrable Catilina, al cabo
Conseguí que tu nombre se pusiese
En la lista fatal, y ya sus pasos
Dirige a tu mansion en busca tuya.
Allí la muerte atroz te está aguardando.

Claudio. Corro a buscarla; Fausto. Cuando sí
Yohuaba proeritissime, avergonzado
Me quejaba a los dioses, de un obrido
Que ofendía mi virtua.

Fausto. Pues anda, Claudio;
De tu vida dispon: el nombre mio

Y solo debun presurar apunto
Aun ruto foscritos miserables
Qui mandé á castigar

Metelo

De este palacio

En dudor la multitud se afirma
Parece que tu vista está aguardando

Sila

¿Y bien? ¿quién quieren?

Metelo

Senas, que los guie

Quiere en su nombre...

Sila

Senas...! Se ha encargado

De peligrosa permisión. ¿Qué espías?

Lictores, apartad, abridle el paso.

Escena 6ª

Diobis y Senas

Senas.

Para saber la muerte que le guardas

Por el pueblo romano disputado,

No atrevo á preguntarte...

Sila.

Preguntarme...!

¿A mí? Fué audaz, Senas, no extraño

Que me sorprendas. Mas, persigue: te oigo.

Senas.

Sila, la incertidumbre es un estado

Por que la muerte. Dime finalmente

Cual será nuestra suerte si lo ha bastado

Para saciarse tanto luto y lúvres

De nuestra sangre en el horrendo lago

Humida nuestra murallas? Cada día

Vera' nuevo horroros? ¡il'Pinea al cabo

Unu término pondrás a tus furors?

Sila. Ya lo ves: de mi cólera los raptos
Se respenan; pues supo tus palabras,
Pero tal vez ya basta

Lenas. A tu palacio sin esperanza de salir fuera

Sila. Te escuchó, Lenas.

Lenas. Di: ¿de los Romanos

Que dispones por fin? En solo un día

Desenrolla en el foro un medrontado

Tus tablas hominidas, y la muerte

Conuncia a cuanto yacen ordenadas

¡A cuanto quieres proscribir, di, Sila?

Sila. No sé, Lenas

Lenas. Pues bien, dime a cuanto

Piensas dejar con vida.

Sila. Oyeme, Lenas:

Vuelvete al punto a los que aquí te envicaron,
Y con tu vista pruebales que Sila

No esterrmina feroz a sus contrarios.

Vete.

Lenas. Oá se' la muerte que me espero.

Era orden melá anducia: a los Romanos,

Respuestas con ella.

Sila. Vete, digo,

Antes que en ti castigue al temerario

Embajador de lo proscriptis - Consul, (a Metelo)

Murena ocupa el Asia: ya he mandado

A Pompeyo marchar contra Sertorio.
Ejemplo na ya de castigar al cabo
A ese ambicioso hipócrita, transfuga
De nuestras leyes, que segundo Mario,
Y mis sus mas perfido que el otro,
Se atreve a abar su parricida mano
Contra su patria, y sus porteros dias
Con traicion execrable amanuillando,
Va a mendigar socorro al estrangero.
Catilina. Esta con esbitudades coligado.
Jilo. Nada temo su alianza. Los traidores (A M. Stilo)
Pueden hallar quien los invite: al lado
De Sertorio hay Peñenas. Pretendia
Cesar las Galias, pero yo le aparto
De Italia: y he dispuesto que a Bitunia
Su carrera dirija: es necesario
A Nicomedes proteger, y Cesar
Necesita ocuparse. En el Senado
A donde proto ire, sobre esto punto
Con mas tranquilidad podre escuchar.
A un gesto de Jilo salen todos. Los reyes y embajadores, al retirarse,
se inclinaron ante Jilo. Dos libertos preceden a Ariobarzanes y
a los Partos, a quienes el dictador muestra particular benevolencia.

Escena 7^a

Jilo. Fausto

Fausto. Sapienter oportet mixtum tenuis &

¿Tila, no me huyas; el dolor, amargo,
 Mira de tu hijo; dignate escucharme.
 De todos los romanos perseguidos,
 Yo solo fundo sin rubor serviles.
 Pues para siempre a tu mi hermano ligado
 Naturaliza y el filial cariño
 ¿Estos debenz para mi sagrados?
 Nada son para tí & esto los conozco.
 No, de la patria ni de Roma te hablo.
 No: ruego por mi amigo por mi mismo;
 Hemo padre a tus pies: perdona a ~~tu hijo~~
 No conviene al bárbaro Sulpicio.
 Mas ¿puedes ignorar que es malvado
 De los perseguidores de tu casa
 El mas incesante, el mas tirano,
 Tu madre, acentó que ya obligara
 Moribunda a salir de tu palacio;
 Qui le entregarian al devorante fuego,
 Para colmo de furor y escarnio
 Rompió de los divinos Escipiones
 Las urnas y sacras? Adulando
 Las maldades del pueblo infame,
 El acentó frívolo de Mario
 Enfuro le venció, fúe Sulpicio
 Tal debe ser al fin su nieto Claudio
 Y mi hijo, infiel a su ultrajada sangre
 A mi amor, a mi gloria y a mi rango

Tila

Causto

A Claudio solo su fuedad reserva!
Catilina feroz te ha fascinado
Sobre sus sentimientos: tu conoces
Al monstruo que te acusa encarnizado
Sabes el vil amor que arde en su seno.
Asesino, cobarde y desuadado
Quiere envolver en destrucción y ruina
No su rival felix. Sin duda Claudio
Con desesperacion contempla Roma
De libertad privada por tu brazo
Lleno de grandes nombres y memorias
El digno alumno del ilustre Cayo
A su pesar arrastra las cadenas.
Qui tu furia se impone. Sin embargo?
Sugiero yo por amor que adora
La libertad antigua consagrada
Tan solo a la república y su gloria,
Renuncia de su abuelo, cuya mano
La primera forzó, mas que a Sila
Pido y condona al sacrable Mario
No ensuible divergas mis lamentos
Que imploran su fuedad. Perdona a Claudio!
Ahora es tiempo. ¿Mas que! no me respondes,
Ahora que ves mi dolor y ves mi llanto!
Ah padre! en los dioses! no me tentes
Tu generoso corazón.

Sila

No Taurus

La ley habla no mas. Si sibi darta,
 Si aut, à mi propria voluntad es dado
 Su curso suspender. Mas mi clemencia
 En terminos puros he velado;
 Y si huyendo de Roma prontamente
 Logra escapar a Catilina Claudio
 Mi sana satisfecha à su destino
 No seguirà sus fugitivos pasos.

Taurus

Esa esperanza à serarme basta
 Y à los peligros de que estás circado
 Convierte en atencion. Tu los desprecias
 De tu poder y tu constancia animado
 Mas mis ojos los miraron y su peso
 Me abruma el corazón. Nunca persuadir
 Venganza formará en cada día
 En torno à te se afina rebramando
 La tempestad. La libertad que siempre
 Fui el idolo feliz de los Romanos,
 Va à amarse contra ti con las cadenas
 Que tu poder la impone

Sila

Arrebatado

Por la fatalidad que al mundo rije
 Entre el ruido de las bombas y marcha
 Con impavida frente. Si este fuera
 El tiempo en que se venera à los Romanos
 Libres y autuorizados en su boga noble

Fundar su orgullo y por su patria armada
Luchan, triunfaron, me miras
De la Decia rival es el pueblo
Esos tumbrás pasaron: va las leyes
Han perdido su imperio sacrosanto
Las sangriento furor de la licencia
La antigua libertad quemó esperando
Roma, después que cayó la tumba
O prece solo de batalla un campo
Tuna pictura pumensa a las acciones
Preuncián mi le visto, ficez adu
Mas grandis virtudes, doctro siglo,
Adoré a la fortuna y de sus manios
Otra soy recibí sus beneficis
Sin aceptar su ley, si del estado
La fabrica destruí mas solamente
Para alzar la otra vez, Tui, destruido
A fundar o destruí, venano lo punto
Cumple pues mis dictados como el tano
A que pueblo tremulo encanimo
Arcia la libertad

Fauso
rom. var.

¡Fauso infauso!
Espion nuestro abido q enre su
Otra gloria buca y otros lauros
A un verso atómico enunaba
A mirar con respeto a los Romanos.
A los cartagenes solamente

Preparaba cadenas. Del Senado
 La política, atroz la fuente hasido
 De nuestros males. Cuando el vejicario,
 Oido del poder, armó la furia
 Del pueblo en las prisiones y en la ferada.
 Aguzara el humal de la licencia
 De la venganza en las sangrantes, madas
 Pances, lidias y el sanudo pueblo
 Te somete a tu voz amadrantado,
 No pudiste (Perdona la osadia
 Ami afecto filial) ya contemplar
 A Catida a tu paz la atroz discordia
 Castigada qual heroe? Los Romanos
 Trémula si tu yugo se ofrecian
 ¿O que con tu furor ensangrentado?
 ¿Porque de elario el vencedor le imitaz?

Sila

No me pegas furor he imitado
 La sangre que verti fué por la patria
 Y sin prento su mienor los Romanos
 Me acusaran de compaisivo y d'ibil

ACTO 8º

Sila Fausto y Rosco

Sila ¿Hun? que furor el pueblo? ¿Está indignado?
 De mi follar heráuco

Rosario. La yela

54

Del su nombre el terror; pero ya al cato
Temo su deshonra mas que la muerte.

En las plazas el pueblo congregado
Se agita inquieto en lugubre silencio,
Y examina los muros trazado

Se acurde se ve; todos ansiosos
Le quieren consultar. Del joven Claudio
Buena de boca en boca el nombre viene,
Entre jolizos mil: todo glorando
Su juventud poderosa, su talento,
Y sus altas virtudes. Unitade

Alza el pueblo el clamor, su nombre invoca,
A Catilina insulta, y ya de Claudio
Cerca la habitacion. Allí me hallaba

De su esposa infeliz queriendo en vano
Calmar las ansias y el dolor inmenso.
Valeria con el pelo desatado

En el umbral se arroja de rodillas,
Y gita al pueblo furido: "Romanos,
"En nombre de los dioses protectores,
"Mi esposa me roba...!" Atribulado

Escucha el pueblo el lastimero grito,
Y cree su furor... Mas no me es dado
Los ver repetir de su locuerria

Sin ofenderte, y respetos callo.

Jira? etc. prosigue: Valeria genera
Con su deber cumplida

Yosio. " Ciudadano,"

Ella clamaba, y su sublime acento
 Realzaba su verdad; " ¡Silva inhumana
 " No pudiese ya de su jurar al día.
 " ¡Imaginas, o Yonno, que el tirano
 " De tu sangre perdona a los residuos?
 " Te engañas, infeliz! te está guardado
 " De Presunto el destino. ¿Que te resta?
 " La fuerza en tu recinto ensangrentado
 " Es el decreto solo, y es la muerte
 " El único deber de los Yonanos.
 " No hay ya inquietud, ni temor. No temen
 " Ni el labio quejas, ni los ojos llanto.
 " La desesperación calla; y la tumba
 " Sobre muertes deformes, apinada,
 " Se ve sin estruendo cada día.
 " Junto al cuerpo del hijo degollado
 " Saca la madre inmóvil. Sila odioso
 " Con horrible frialdad contempla el cuadro,
 " Sin palidecer cuenta los tristes
 " Por su gesto horrible vida condenados.
 " A perecer. El porvenir horrible
 " Debemos elegir de lo pasado.
 " ¡Id, contad si podéis, contad los muertos
 " En la puerta Colina. Ya cesado
 " Es nuestra sangre el resaca de Sila
 " Que un más intento de amar. Yonanos,
 " Cuando el dolor no vive y el peligro,

56

"¿Cuánto de vosotros mi destino infante,
" Podrá serme por? ¿Cuánto de vosotros,
" En este día de ignominia y llanto,
" No tiembla por un hijo perseguido,
" No gime por un padre asesinado?
" Dos mujeres en tiempo en mano triste,
" Con un puñal su pecho traspasando,
" De la patria mudaron el destino,
" Y aljóse libre. Prometédme orado
" La misma recompensa, y al instante
" Mi sangre recibid..." De honros y espanto
" Resuma tu grito universal, y pronto
" La detienen el brazo levantado,
" Y el puñal le arrebataron. Todo el pueblo
" Con inmenso furor jura en sus manos
" Salvar á los proscriptos. Mas entonces
" Vase venir la sueste de los Galos,
" Con Catilina á su cabeza. El pueblo
" A su vista, confuso, amedrentado,
" Haye por todas partes, y el tumulto
" Solo oja tras si murmullo vano.
" Sila. Ya he visto su sala: á helar su furia
" La presencia bastó de algunos galos.
" Fausto. Venio á Nápolis resentido: el pueblo
" Que ama su casa y compasión á Claudio.
" Sila. El pueblo siempre indiferente mira
" El mal agero: su furor jurano
" Solo debe temerse cuando es teme.

Siempre está pronto a despreciar orado
La ley del dictado, y siempre pronto
A besar del lictor la mano armada.

Fausto. Los Romanos vengaron animados
A Suecia y Virginia.

Sila. ¿ Los romanos,
A donde están?

Fausto. Oh cielo! es Valeria.

Escena 9^a

Valeria y dictus

Valeria. Dejádme... Quiero hallar con el silencio
(entre los lictores)

Sila. Dejádla que se acuerde.

Valeria. Satisface

De aquel corazón desapiadado
La atroz necesidad. Mirame, Sila;
Luz soy bien desdichada.

Sila. Meliracs

Lictores. Posce, apartate un momento.

Valeria. Conozco tu carácter demasiado

Para implorarte, Sila... Tu clemencia
Con sólo un movimiento de tus labios
Calmar pudieras mis ardiente voto.
No te pregunté el crimen de mi Claudio.
A la par las palabras y el silencio,
La constancia, el valor, el mundo espanto
Todo es debido para ti: no quiero
Ni disminuir tu vengativo brazo,

Si defendas a Claudio: al permitirle
 Fuiste justo con él. Si, conspiramos,
 Y su cumplimiento. En su alma fiera
 Ese odio generoso he fermentado
 Que le inspira tu larga tiranía,
 Y ante las aras de los dioses patrios
 Por tu muerte rogáramos, por Roma
 Y por la libertad. Si no ligaron
 Las mismas esperanzas y dolores;
 ¿Por qué injusto pretendes apartarnos
 De la venganza en el terrible día?
 Sí, tu vida garantiza Claudio.
 ¿Crees que si llega el día en que no tenga
 Yo que temer por él.

Sí. No de tu brazo
 Me amedrenta el furor: tu seso débil
 Siempre escribió mi compasión. Mas Claudio
 Hace trairon, y el dictado severo
 Sobre los enemigos del estado
 La espada de la ley descarga firme,
 Pero tú indulgente y apaciguado
 A Valeria perdona.

Valeria. Cruel! yo temo
 Tu piedad, no tu cólera. De tanto
 Y tanto mal como tu patria impía
 Sobre mí acumulara, el mal tuano
 Es tu elemento atroz. — No: de mí espero

Permite al menos que perezca al lado.
 Sea cual fuere el suplicio que dispongas,
 Menos pronto estarás en ordenarlo,
 Que en supirlo nosotros. Fausto, calla...!
 Bajas la voz! ¿En favor de Claudio
 Como que yo de la amistad imploro
 Lo debo estar y agradecer!

No: serena tu espíritu. Valeria
 Sabe lo que del hijo del tirano
 Debe esperar....

Fausto. Valeria, por los dios,

No así me acuses....

Valeria. Cuando espira Claudio....

Fausto. ¿Y a qué aun vives....

Valeria. ¿Qué me dices! ¿Dónde?

Fausto. Yo lo ignoro

Valeria. Lo ignoras? No, matvado.

La palidez de tu indiereta frente
 Ya me revela el espantoso arcano.

Te entiendo, y mi esperanza así al juro.

Momento de clemencia tuvo Mario,

Sila, el honrado y escarable Sila

No perdona jamás.... En su palacio

Se vive también de su infelice viuda.

Si de tu puerta lo humbrato paso,

Corro a visitar la pública vergüenza

Que te presante criminas. Mi labio

No pedira favor a los cobardes

Que he visto dispersarse amedrentado
A la vista no mas de los lictores.

No: para estermiarte, vit tuano,
Y romper de la patria las cadenas,
Romanas hallari, si no hay romanos.

Las madres, cuyo hijos infelices
A tu rabia feroz has inmolado,
Las hermanas, las viudas, las esposas.

De los proscritos se arman: nuestros brazos
A Roma libraran de su verdugo,
Ya que ociso en las nubes duerme el rayo.

Fausto. Oh! ¿que vas a buscar...?

Valeria. Venganza o muerte.

Fausto. Lictores detenedla...!

Sila. Abridle paso.

Fin del acto 2º

Acto 3º

Escena 1ª

Catilina y Porcio

Catilina. Una mujer rebelde enfermada,
A la atroz sedicion convoca el pueblo.

Ya nadie teme abrir a los proscritos

Asilo protector. De Roma leyes

Ya insulta Claudio con su facil fuga

De proscripcion justissima al decreto.

Un traidor lo avisa.

Porcio. Pero ¿que importa

Que esté fuera de Roma?
 A los desiertos,
 A las cavernas de su vista oculto,
 El odio seguirá. En todo tiempo,
 Adonde quiera, pueden los verdugos
 Murmurar a sus víctimas.

Catilina. Ya veo

Que Roscio es hábil en fingir dolores.

Roscio. Es arte de arrancar llanto y lamento
 Sabes mejor que yo. Solo en la escena,
 Para hacerlas odiosas, pintó al pueblo
 La insensata ambición, la vil calumniosa,
 El insolente vicio, atrevido y fiero
 En su triunfo sacrilego, hasta el día
 En que se rompa al fin el tardo cielo.

Catilina. Así tu superior sabiduría

Condena la injusticia del decreto
 Del dictador, defiende a los proscriptos,
 Y del público fiado en el aprecio,
 Tus virtudes teatrales nos ostentas
 En el foro Romano.

Roscio. A tu desprecio

Respondo yo con el favor de Sila,
 La amistad de Catón. Mis sentimientos
 Bien sabes, aunque fingas ignorarlos.
 Yo las conspiraciones aborrezco,
 Cualquiera que fueren sus autores,
 Pero temo el rumor de lo perverso,

Odio a los debatores. Me fatiga
 Ver a los mercenarios locutores,
 Esclavo purpurado, que quemaron
 A Mario y Sila su cobardo inuencio,
 Y el ingrato Puppio sollicitan
 De sus rivales, y al poder supremo
 Hacen complice por de su verganza.

Castitima De las declamaciones el objeto

No quiero averiguar. Dejo que osales
 En esteril clamor tu sentimiento.
 Yo, de Sila al servicio consagrado,
 Cuando se trata ya de defenderte,
 Nada osarunq, a todo me hallo presto.
 En su interior se fonda mi derecho,
 Sin limitante a la equidad helada.
 De un dictado por siempre lo decido
 Justo por: pues que Claudio está proscrito,
 Claudio es un criminal, y yo sospecho
 Que tú lo eres tambien. Antes del alba
 Te sorprendio mi vigilante celo
 En su casa. Tu fuga protegiste,
 Y si su asilo me descubres luego
 Te haras complice suyo. El labio mio
 Es del Senado el organo severo,
 Y proteccion o proscricion te anuncio.
 ¿Donde se oculta Claudio? Dilo luego.
 Respo. Si lo sepiera yo, no lo sabrias.
 La incertidumbre en que vagar te veo

De sus manos insulto me ha vengado.
 Al Senado denuncio mi silencio.
 Dile que Roscio del lictor ya herido,
 "Oprobio al delator!" dirá muriendo.

Escena 2ª

Catilina. Afecta Roscio, en virtud activo,
 De la arena pivota en lo juego
 Triunfa insolente. Ni el furor de Sila
 Te salvará del lazo que tendieron
 A tu imprudencia tu amigo. Claudio
 Te oculta en sus jardinos; mas espero
 Que no se librará de mi venganza.
 De la fortuna en el sagrado templo
 Se ofrece su pontífice un asilo,
 Mas con mi gozo y un Balbo está de acuerdo,
 Men lugar del refugio que le brindan,
 La muerte encontrará. Sila juro
 Hacer una ley profana en el Senado
 Que ensenchará el abismo en que pretendo
 A Claudio despenar.

Escena 3ª

Roscio. Catilina

Roscio. Dices! ¿qué miro?
 Catilina!

Catilina. ¿Es posible que en aspecto
 Ofenda al Senado? ¿Es posible que

Esloga a Catilina por objeto?

49

Almas, arrigo y defensor de Eila,
He dado a Roma el generoso ejemplo
De obediente. Mas de su hijo el odio
Es sola recompensa de mi celo.

Fausto. Si agamus inauditas, immortales,
Quidem compran el bárbaro deruelo
De esclavizar a la infelice patria,
Si de la gloria en el brillante cesero
Muere la libertad, Eila ha debido
Honrarse con un triunfo tan furoto.
Mas tú, de Roma oprobio, i sanguis rorans
A unirti al vencedor, i con qui deruelo,
Cuando no combatiste? i En que campañas
Se vició tu juventud? i Tu acero
Luz, i sangre compaña? En paz con los Romanos,
Con la Parta furor i furor,
A tu furor innotas lo Romano
Con calma horrible, i silencio i iusgo.
A tu hermano asesinar, y la noche
En vano con su sombra y su silencio
Vela el horror de crimen. Catilina
Cuida de revelar su culpa horrenda,
I de las sangre fraternal se lava
En las aguas lustras. ¡Luz deruelo
De una hircos iusito a la amistad! ¡Luz ^{suas} ~~huz~~
De un Senado Romano, justo celo!

Catilina. i tambien se le recuerda la memoria.

Fue a la acusa de Jila en los tiempos
 Me conagrí; que lo que llamas crimen
 Fui aprobado por él? Cuando Severo
 Me acusa tú, maldices á tu padre.
 En este instante mismo su decreto
 Renueva en el Senado una ley fuerte.
 A unia mi voto á su querer ya vuelvo,
 Aunque Fausto la acusa de inhumano,
 Mi nombre la di por vituperio,
 Anhelaré el honor de justificarte,
 La voz del dictada obedeciendo.

Escena 4^{ta}

Fausto. ¿A sí la ley sacrilega y sanguinaria
 De que se trata en el Senado. Quiero
 Ser antes que sepa su existencia Claudio,
 Hable a su esposa, como anhela. *Leung. en libertad*
 Vigila en derredor de este recinto,
 Y cuidadme anunciarme el momento
 En que mi padre salga del Senado.

Escena 5^{ta}

Fausto y Valeria

Valeria. Fausto... ¿mi esposa?
 Fausto. Vive: de tu pueblo
 Calma la agitación. No se parará.
 Valeria. Acaba...
 Fausto. La amistad bajo su tutela

Hospitabanse recibirá a Claudio.

Valeria. Con la efusión de un dolor extremo
Puede acurrante injusta! Aquese amigo,
No lo dudo, eres tú...

Fausto. ¿Quiero mas decirlo
Quiero que Fausto a proteger tu vida?
Si no se salva, destruyado muero.

Valeria. Tu amistad hace mas cuando nos junta.
Ya estoy tranquila... junto morirémos.
Los momentos preciosos que se pasan
Entre angustias y placeres sembrando cuento.
Dejame verte...

Fausto. Mirate en tus brazos.

Escena 6^a

Fausto, Valeria, Claudio

Valeria. Claudio amado...! (Corriendo a Claudio)

Claudio. Valeria...! Este momento
Pagó todo lo malo de mi vida...!

Valeria. Noble amigo! ¿Con que pagar podremos
Tan grandes beneficios...?

Fausto. Perdoviendo
De nuestro malis abauto severo (Wass)

Escena 7^a

Valeria y Claudio

Claudio. Con que se me ha a ver, Valeria miya,

¡ En que lugar nos junta el hado adverso!
 ¡ De Jila en el palacio...!

Valeria. ¿Qué me importa?

Puedo estrecharle a mi agitada Leng,
 Estoy segura de morir contigo.

Claudio. Esa imagen atroz es mi tormento.

Valeria. Ella al contrario, debe en tu infortunio

Sostener tu valor. Si quiere el cielo

Que termine tu vida, ¿qué recurso

Ofrece a tu Valeria el universo?

¿A cual de tus verdugos inhumanos

He a pedir tu ensangrentado cuerpo,

Para quemarlo en solitaria pira?

Claudio. ¿Cual me aflige pensar que el bismuto

De un proscrito al destino te ha ligado,

Cuando tu alta virtud y tus abuelos

Un porvenir tan noble te anunciaban!

Valeria. De Cayo Graco hermana y de Tiberio,

Quiero en mi espere idolatrar mi patria.

El infortunio a la opinión prefiero.

Claudio proscrito en Roma encadenado,

Mas que Jila, señor del universo,

Es a mis ojos grande y venerable.

Todo mis votos miso satisfechos.

Hallo en tu atona el valor que me animaba,

A mi odio a la opinión. ¿El sol postero

Es este que la muerte nos concede?

A su término breve limitamos

43

Nuestra esperanza, y nuestra fin sea solo
Buscar en el et. vengado momento.

Claudio. Venganza medite: muere el tirano
Y sin dia ni mas en libertad me veo.

Valeria. El noble Cupido y Lenas me han seguido.
A este palacio: en el se introdujeron
Disfrazados de esclavos, y el instante
Felix aguardaron... por los vicos.

Escena 8^a

Lo mismo, Cupido y Lenas

Claudio. Amigos generosos!

Lenas. Claudio! Claudio!

Vives aun! (le abrazan)

Claudio. Cuando el favor del cielo

En questo palacio me reune,

Mirad que estan contados los momentos

Que no deben padecer. Cupido, Lenas,

Ya sabéis mis desgracias y mi celo.

Manana el dictamen a la fortuna

Debo ofrecer un sacrificio. Al templo

Me introduce el pontifice esta noche;

Yo culto en el santuario, a Cila espero.

Cuando entre solo a consultar la diosa,

Respondí a su voz, y en el momento

Me alzéis el grito: ¡libertad! lo inurolo.

Valeria. Puedes contar con nuestro ardiente celo.

No haré que el pueblo pisé mis pasos.

De Mario al nombre se arman los plebejos:

Hicimos un partido en los patricios,

Y el joven Cesar se opone a Pompeyo.

Claudio. Lo espero así... Mas Seneca que se calla,

Desaprueba tus vez nuestro proyecto.

Seneca. ¿De proyectos habláis, en estos muros:

Os atrevéis a disponer del tiempo,

¿En una hora tenéis? — Oye me, Claudio:

Cuando con ansia buscas a lo lejos

Venganza a tus ofensas, tu enemigo

Opone a tu puñal unirme presto.

¿Por qué cuando es el esito seguro

Dificultades en voluntario riesgo?

Roma exige de Sila el sacrificio.

En su palacio estás. Aquí cubierto

Por las sombras oscuras de la noche,

Solo con tu inmortal recordamiento,

Viene el tirano bárbaro de Roma

A meditar sus crímenes horrendos,

Aquí le debe castigar tu brazo.

Aquí debe morir.

Claudio. Guárdome el cielo

De crimen tan atroz. ¡Audacia Claudio!

Abusar del más santo privilegio!

Manchar con sangre el suelo hospitalario

Que me protege! Bajo de este techo

Sagrado es para mí la vida ociosa

Del insensato Sila. ¡Digno premio!

Cubre de infancia con tu muerte... Fausto
Sabe morir también... Pro Valeria...

Claudio. Valeria!... ¡Dios! su nombre idolatrado
Me yela... tanto amor!... tantas virtudes!

Fausto. Para ella vive.

Claudio. ¡No vivir! ¡Ah Fausto!

¿Luz vas decirme proponer...? ¿adonde
Podré llevar mis fugitivos pasos?

A questo mundo pertenece a Sila.

Viniendo, en todas partes agitado

Le termina, y al borde del sepulcro

Desprecia su poder y su odio insano.

Obedecer y aborrecer por siempre

Es la suerte espantosa del esclavo.

¡Cual bendijera mi esperada muerte

Si por Roma mi sangre derramando

Habría muerto en las gloriosas lides!

Ah! ¡porqué no nací cuando Cartago

Su ruina puso al pie del Capitolio,

Y en torno a nuestros muros amagado

Desplegaba insolente sus banderas

Arriba venecador...? Ay! en los campos

De Canas, o del Trébia en las orillas

Por Roma y su deber muriera Claudio.

¡Mas morir sin honor! ¡morir oyendo

El son de las cadenas!

Fausto. ¡Destribado!

Mas, no: conserva tu preciosa vida,
 Y la inocencia del destino ingrato
 Fatiga ya hasta el fin: deja a tu amigo
 Tu esperanza postera.

Claudio. Y en el caso
 Que quisiera conservarse, ¿adonde
 No pudiera ocultar?

Fausto. En mi palacio.
 Aquí: en tan triste y azaroso día,
 A tus perseguidores oponganme
 El asilo inviolable de estos muros.
 Si; que te arranquen del hogar de Fausto.

Claudio. ¡Yo exponerme...!

Fausto. No dudes, o' a Valeria
 Te acuso de que faltas irremediado
 A tu amigo, a tu esposa y a la patria.

Claudio. Mi existencia y mi muerte lo unen.

Fausto. Pues sígueme: evitemos la turba
 De los que al dictador afortunado
 Adviran, y a las puertas ahora aguardan
 Que se despierte.

Claudio. ¡Que sueño y desearse
 Goza el autor atroz de tantos males!

Escena 4^a

(Los porteros se abren)

Calpurnio, Catulo, Cefala, Balbo, Arquelo,
 Embajador de Mitridates, Gordio, Aristobuzano,

Reyes de Capadocia; Embajadores de la Parte
Consules, Senadores, Cortesanos

Metela. La justicia se abrenen del palacio: (A Castilena)

El dictador se acerca: a sus clientes

Anuncia su presencia.

Castilena. Ciudadanos,

Procurules, guerreros, magistrados,

Reyes, Embajadores de la Parte,

Sila se acerca a recibir benigno

Vuestro homenaje y ruego. Preparaos,

Sciencia 5^a

Diálogo y Sila

Sila. Gordio, ¿quién buscas? Para qué fatigas

Después de haber rebado la vista sobre todos se dirige al Gordio

Con tu aspecto por portero este palacio

Libro de tu respiración Capadocia

Y como eres su rey. Recto al Senado

Coordina tu suspensa. La potencia D.

Que carebas a un traidor, mi juramento,

Jurares de hoy en adelante, Anubargamos noble?

Roma que al universo domo cuando

A las leyes defende y favorece

Sabe también serena castigarlos.

A tus estudios, inducte y en ellos.

Haz revivir nuestras leyes. Hoy al punto

24
De los mayores principes te eleva
Mi amistad generosa. Cual romano
Goberna sus provincias. Lactancio
Por nuestro apoyo y circunstancia, armado
Permite que en la libertad divina
Funda de tu poder bajo el amparo. (A los embajadores de los
De un pueblo libre, generoso y fuerte. (Parto 8)
Se estimar el valor, Hoy de los Partos,
La paz y alianza con placen acepto

Entra Parto con una embocina visible que a favor de al lado de su
padre. Este es Arquilo

Y tu de ^{de} virtudes, intruamur
Agente y superior, vultete al punto
A tu señor y dile que no trato
Con monarca tan bárbaro y perverso
Que para siempre estemos separados
Por la sangre inocente que ha vertido.
Y los espectros de cien mil Romanos
Querrán lo a su furor, llaman, insulto
Y su muerte no nos puede ablandar.

Se oye ruido, y todos hacen un movimiento de terror

Mas por que os aterroriza
Metelo Gritos confusos.

Se escuchan por do quier
Sila Tranquilizar D.

Mis órdenes supremas se ejecutan

Díra de Fausto a la virtud sublime
 Si aquí respirara de su padre el seno!
 Lenas. Para vengar a tu oprimita patria
 Y castigar a su tirano fiero...

Claudio. En el lugar doméstico en que su hijo
 Me dió un asilo, me salvo!...

Valeria. Mi pecho
 Responde al tuyo: salvarse la patria,
 Mas no en vil perfidia. Luce en el templo
 Espiro Tula al resplandor del día.

Claudio. Si: mañana....

Lenas. Mañana...! ¿Será tiempo?
 Ya está la ley Licinia decretada,
 Que a la muerte condena a que en su pecho
 Albergare a un proscrito.

Claudio. En ese caso
 Debo partir en el instante

Valeria. Cielos!
 A estas horas...! Perces!

Claudio. Pero Fausto
 Conmigo morirá si aquí me quedo.

Lenas. No lo alcanza la ley.

Claudio. Te engañas: Tula
 Para justificar su atroz decreto
 En la lista fatal de los proscritos
 A su hijo escribirá. No nos tardemos.

Valeria. Fausto! Fausto! (Murmurando)

SCENA 9^a

Cláudio, Valeria, y Fausto

Fausto - ¿Qué dices?

Valeria - Mira... Cláudio

Triunfa en el instante.

Fausto - ¡Cielo!

¡Que denuncia! ¿Dónde has inventado

El jaleo del palacio en el momento

Encuentras la muerte. En estos muros

Te liga tu mismo juramento...

Cláudio - ¿Te apuro! te espanto...

Fausto - ¿Quién te ha dicho?

Cláudio - Todo lo sé.

Fausto - ¿Por qué saldrás?

(Deteniéndolo con violencia)

Cláudio - Lo debo.

Lo quiero.

Fausto - Corre, pues, que yo te sigo.

La ley me condena. Pero, si yo la acepto.

Ven, denuncia mi crimen, y al ver dugo

Abandona tu cuerpo, y seré yo.

Cláudio - ¡Cruel amigo! ¿me ligas tus fideles?

Valeria - Cláudio está loco... acuérdale...

En el templo.

Fausto - Ya vuelve Sila

(Se va volando a Feniro)

52

Cláudio — O Dios! (A Valeria)
Fausto — Siguen... Fausto (A Valeria)

Fin del 3^{er} Acto

Acto 4^o

Escena 1^a

Sila, Catilina, Fausto, Sila.

Sila. Si tu mano sacrilega y traidora
Peruaba en angustias el puro templo
Con mi muerte. El pontífice lo afirmas,
Y su fidelidad prueba su celo.

Catilina. Claudio presiente de antemano espía
De su furor el parricida intento.
Pero muy mas culpado es el Romano
Que a un infame asesino protegiendo,
Consulta a tu poder. He le congozo...

Sila. ¡Ay del mortal que perfidioso se teche
Alberga a Claudio! ¡a quien lea protegido
A ese conspirador!

Catilina. Con sentimiento,
Mas con noble firmeza, rumbo a Nosis,
A quien honraba tu confianza.

Fausto. ¡Cielo!
¡A qué dios!

Sila. Nosis....

Catitina. En el jardín de Heredia

Has ido a Claudio. Mi afan me es
 Al lado de Valeria sorprendida,
 Y no puede negar....

Fausto. A Roscio debo

Justificar: mas solamente. Sila
 Debe saber de su hijo los secretos.

Sila. Senadores, salid....

Acto 2^o

Sila, Fausto

Sila. Prometeia el nombre

Del traidor: dile....

Fausto. Yo.

Sila. Dioses! ¿es cierto?

Fausto! Vender a tu confiado padre!

Fausto. Ni disculpas, ni mitades quiero.

Mas oye: tu alma grande y generosa
 Corrió la amistad: su noble afeto

Me liga a Claudio. En sentencia dura

De su indigno rival a los proyectos

Le involucraba. Formé al imperante

Vi que pasaban a tu noble pecho

Mis ansias y dolor. Antes del día

Claudio ignorante del fatal decreto

Vino a buscarme. Como era posible

Que se volviese. Catitina fiero

54

Te aguardaba en su lugar... Debi salvarte,
Y cumplir mi deber. Mas ya no puedo
Resistir a tus ordenes... A Claudio
Haz prender...

Gila. ¿Dónde?

Fausto. En tu mismo palacio.

Gila. ¡Profeta!

Fausto. Si, lo soy, pues no he podido
A mi amigo salvar. Mas tu decreto
No justificará con el castigo.
¿De su severidad jugarme puedo,
Cuando me invocas con mi dulce amigo!

Gila. Tus sublimes designios ya comprendo.
Temiste que escapase al asesino,
Y el puñal acuchabas a mi seno.

Fausto. No puedo creerlo así; ni la sospecha
De un crimen tan atroz y tan horrendo
A Fausto puede mancillar. Mi padre
Me coronó y me juzgó; así me debo
Justificarme ante él. De Roma Melara
Abrir los puertos con dolor horrendo.
Hijo infeliz del desdichado Gila,
Venecia y Atrix del universo,
Arrojado con dolor desesperado
De tus cadenas el enorme peso.
Mas si la libertad, o quien aprime,
Cierta es de favor por sus sentimientos,

No me dispensa de un deber sagrado,
 Del camino filial, que el mismo cielo
 Puso en mi corazón. Cortes tú y Honra
 No tengo que dudar; mi juramento
 Es de Honra; mi vida, de mi padre.

Gila. Sin embargo, un prescripto se arma fiero
 Contra mi vida, y Fausto, el hijo mío
 Le presta su favor, le alberga ciego!
 ¡Insensato! ¡No sabes el castigo?
 ¿Que se prepara ya tu ahorcamiento?
 ¡No sabes que la ley también te alcanza?
 ¡Que incesante quiere que al momento
 Corra tu sangre, que tu fallo
 Pronunciado está ya, que yo severo
 Lo he decretado, y que mi voz es muerte!

Fausto. Sabré suplicas y su rigor extremo
 Para justificar las proscripciones
 Debe sacrificarme.

Gila. En ti me vio
 Solo al complice vil de un asesino,
 De un odioso traidor.

Fausto. Puedo errar
 Pero que lo aprima Calistina. Claudio
 Quiera mucho la gloria. Al acorralo,
 Obtene sobre su odio vengativo
 De la amistad sagrada los desechos.
 Tu alma desesperada, en otra parte,
 Pudiera concebir el pensamiento.

56

De un atentado célebre. Si, Jila,
Tu dictadura, tu poder supremo
Llena de horror y sarna a los Romanos,
Y todos contra ti se levantan fieros.
Si luce al fin de la venganza el día,
Solo a tu lado me vea. Los ruegos
Que de tu hijo....

Jila. Sal, y que al instante
Parezca Claudio en mi presencia.

Escena 3^a

Jila. En medio
Del furor y tinieblas que me abismaron,
Ni a resumir mi voluntad me atrevo.
¿Debo mi sangre prodigar, y a Roma
De otro Bruto aterrar con el ejemplo?
Pero ¿que digo? Bruto generoso
De Roma libre en el altar sangriento
Inundaba sus hijos, y en su turba
La libertad fundada de su pueblo.
¿Fauso que la debida, y que la adora,
En el suplicio morirá? ¿Cui precio
Me vendrá a producir un sacrificio
Tan doloroso al corazón paterno?
¿Tan demasiado pides lo Romano,
Y fuera insensato que yo por ello
Diese mi sangre. Si diese esta altura

Adonde me contempla el universo,
 Con acción más sublime se asombrase...!
 Y si a pesar de mi furor funesto
 Forzase al porvenir a que guardara
 De mi alto nombre el inmortál recuerdo!
 Lo pensaré.

Acto 4^o

Silas, Claudio, Fausto.

Silas hace una a Fausto de que se retire, y él se alija
 inquieto después de haber abrazado a Claudio.

Fausto. De tu palabra fio. (A Claudio)

Claudio. Ya me conoces. (A Fausto)

Sila. Llegate: a mi aspecto (Se ríe)
 al
 Tu espanto quieres ocultar.

Claudio. Te engañas,

Sila: tan solo horror al verte siento.

Sila. Solo puede nacer de la esperanza
 Que una falsa virtud puso en tu pecho.
 ¿No soy yo Sila? di: ¿quién eres tú Claudio,
 Del vil Sulpicio fermentado nido?
 ¡Sin embargo, vivas...! La grandesa
 O compasión, un formidable ser
 Destarame para ti: dejó que un hijo
 te protegiera, y cuando al fin se acuerda
 que eras de un estorbo enemigo
 Me detiene celoso, a tu destino

¿Llamas tu castigo: protejia?
 Tu fuga, permitiendo que el dardo,
 A todo lo demás inacorable,
 Se mitigase en tu favor. Mas rec
 Que desdenas pero lo beneficio
 Que te obligaran: Cuando a tu lado adverso
 Se unie tu amigo Fausto generoso,
 Tu meditas con muerte. Si a lo mismo
 Me hubieras muerto al esplendor del dia,
 En la presencia del circunscrito pueblo...!
 Pero manchar con una vertida sangre
 El protector mil, cuando ciego
 Me i hijo imprudente y errisunial te guia,
 Asociante a tus crimenes horrendos,
 Haciendo parricida... A questo crimen
 En todo es digno de tu torpe abuelo.
 Bien: ¿ que te tardas? Siere: estamos solos;
 Ya te se opeu el vengador momento.
 Pero Fausto tal vez te ha desarmado,
 Terminado tu furor... torna de nuevo. (Se emina la bacha)

Claudio. Admiro, Sila, tu valor y coltura.
 Si la ocasion aprovechar no quiero,
 No es ya por falta de puñal. Tu hijo
 Que me conoce, me abriga en su techo,
 Y dilato tu muerte de este modo.

(Se emina la bacha)
 (Se emina el que
 trae bajo el brazo)

Sila. ¿ Con que negar no quieres el proyecto
 Que insensato animaba tu esperanza?

Claudio. ¿Túe tu muerte, Jula, si la quiero.

Jula. ¿Si a ti se extiende mi denuncia?

¿Si solo para ti mismo sero

te perdonare?

Claudio. ¿Nunca un ingrato:

Abre hallaras fies a un resentimiento

Ya Roma oprimas, y tu piedad tardia

De que te serviria? ¿Que tu sero

Te ayudo un hazer, y en tu patria esclava

Ya no te es dado respirar sereno

Mientras otro mortal contigo viva?

La atrocidad romana de Breno,

Y como un hombre solo, en Roma hallado,

Caiga y muera a tu voz el pueblo entero.

¡Oh insaudita crueldad, sus prerrogativas

¿Civren tu nombre de fulgor sangriento,

Ya la inmortalidad te han condenado.

¡Jure tu porvenir, un rango fiero

De mi patria. Tu gloria no manilles

Con dejarme la vida que detesto.

Jula. ¿Si mi justo furor me restituyes.

¿Terredme o no y mas temblad si muero,

Niis romanos! — Heroe de insolencia,

Ya quedaras pagado y satisfecho.

Lictores! (Entraron los lictores)

Claudio. Tu furor me tranquiliza?

¿Que mueras o moris es lo que anhelas.

Jula. Velad, lictores, ocupad las puertas.

50

Que se. Solle mi guardia en el momento,
Y que pades, mi amor Fausto, aquesta noche
Salga de aqui, sin mi querer espreso.
Seguid a Claudio... Vá; cuenta a tu amigo
Que a tu suplicio te he apartado amigo.

Claudio ¡Ja salgo. ¡Ja, a Dios! En tu toruo mira?
Víctima tuya soy, pero te dejo
Mas feliz que yo, mas miserable.

Escena 5^a

Gila. ¡Infeliz...! dice bien... ¿Acaso puedo
Dar el nombre de vida a la agonía
Que sin cesar me aqueja, a los tormentos
De mi grandeya? Decretar castigos,
Denegar sangre, y escuchar lamentos,
Y alogar tramas sin fin... ¡Sin gozo el día,
Por la noche mi paz, mi dulce sueño.
Las simuladas tener cual debil niño,
Siempre sumido en tristes pensamientos,
Tumbos cual la muerte...! Mas tranquila
Aguardar que el sol reine en el cielo.
¡Si pudiera dormir! Pero, cuan debil
Fierable por mi hijo... En vano: yo no puedo
La ley atropellar... ¡Soy padre, dice...?
No, no: soy dictador! Soy juez severo.
Dictador! ¡De delitos a delitos
Despenandome así...? No: ya me siento

Fatigado de estar sobre este abismo.

Quiero... que mataran... y no lo temo.

Omnipotente aquí, lleno de gloria,
¿A qué me resta que pedir al cielo?

El término apañable de mis males,
El fin de este delirio tan sangriento,
Del sepulcro la paz, por la que a veces
Suspiro de la noche en el silencio.

¡Morir! morir por fin! ¿A qué me importa
Una existencia de profundo tedio

Empañada y de amargura eterna...?

¡Mas siento que mis votos se van...!

Se confundirán... * ¡Oh bien desengañado...! (* promesa)

¡A blandamente... el apañable sueño...

¡Mas agratado pasados seguiré...

¡Mas... ay! ¿quién miro...? ¿Dónde poder encontrar...

En esta estancia lugubre... resaca...

A la proscripción pálida...? ¿Dónde es esto...?

Desertores horribles del sepulcro,

¿Dónde pretendéis de mí...? De nuestro cuerpo

Despedazado me mostráis las llagas...?

¿Castigáis nuestra crimenes...?

¿Castigáis a nuestro cómplices... Indignos,

¡Terribles, terribles de que sufráis nuevos

Al por imperiosa se preparan,

¡Los arrebatarán vuestro... Los ve...

Al por tendán sus brazos irutado...

¡Agitar sus punales... ya mi seno

12

¡No te pintas de injer... ¡Ami, lictores...!
¡Como se están proscripto pueblo a' palo?
De mi presencia echad vos malvado...
¡Vulvan a' despoñarse mi lo infierno...
¡Sila lo quiere... Obedecedme...

Observación

Silas Fausto, lictores.

Fausto. Padre!

Padre! ¡iqué grito lugubres...?

Sila. ¡Lui es esto?

¡Lui me quieren...? ¡Lui es el temerario
Lui osa turbar las horas de mi sueño?

Fausto. ¿Es grito muertri...?

Sila. ¿Lo me he llamado...

■ Fausto... ¿Eres tú...? ¡Sin mi mandato expreso
¿Cras venir a mi presencia...? Fausto,

¡No has despertado... ¡Mi absoluto imperio

¡Quebra ya... ¡Sila...! ¡Aunque sea
¡No irá ejecutar lo que he resuelto.

¡No es forzoso librarme a toda costa

De un estado tan cruel y tan violento.

De mis innumerables enemigos

Solo puede salvarme un gran esfuerzo.

¡Llamo quien vencerá, si ello es Sila.

¡Ojala, que el espíritu y el pueblo

¡Se suado, reunido en el fog,

Aguarden mi presencia y mi decreto.

Fin del acto 4^o

Acto 5^o

Escena 1^a

Catilina, Balbo,

Catilina. *Al fin triunfamos, Balbo: el que este día*

De mirivas odioso me liberta.

Sila hace cosas de lo que yo esperaba,

Y a su hijo incesante me entrega.

Del pretor a las viduas abriose

El palacio de Sila. La presencia

De Claudio adusara a Fausto, y ^{hoy} ~~se~~ ^{entra} ~~entra~~

Estiende su rigor la ley severa.

Sila va a condenarlos en el foro:

Mira el grande aparato que me cerca

Ordenado por él. Por todas partes

Viene el pueblo agolpándose. Me inquieta

Con silencio lugubre y profundo.

Entre ellos miro al atrevido Senas.

Vamos a reunir con lo placido.

Escena 3^a

Valerio, Cupido, Senas, Valeria, Balbo

Senas. *¿Qué aparato fatal! ¿Su hora postera*

A Roma anuncia?

Valeria. *¿Qué temas Romanos?*

14
¿ Qui' mal, que' arroyos por suplicas queda?
El teatro representa el fac. El un lado están los reyes, la tribuna
de las arañas. En el fondo del teatro se ven quince de pueblo
en todas las naciones hay soldado.

¿ De degradar la magestad romana,
De arrastrar largamente la cadena
Festigado poblaris? ¿ Como entre aprobio
Os dejais degollar sin resistencia?
Cuando la patria ensangrentada espira,
Es forzoso tambien que yo pierda.

Oh! si empezare en mi postrer suspiro
La libertad y la venganza nuestra!
En este foro en que a mi a pie aguardo;
Y en que he de ver su palida cabeza

En manos del victor, mis do hermanas
Por rosarios, ¡ ingrato! percuciron.

Yo los quise vestir de lo a la patria
El azul de la sangre de Cornelia,

Y he de vestirlos aqui, matando a Dios?

Senas. ¿ De tan noble valor, que pudo espas?

Entre la muchedumbre de soldados
Y el pueblo de victores que se cerca,

Y la turba deviles cortosanos,

Tan solo un rayo aislada furiosa

Mirar a Roma: pues que no hay recurso,

Supremo ya sin cohera mi queja.

Valeria. Mi a pie viene allí... ¡ Guaa a ti!

¡ No recurriso pa pie!

Escena 3^a

Lo mismo, Fausto y Claudio, entre los lectores
Claudio. ¡Fortuna adversa!

A cuanto ang, en su he en mi destino.
Valeria. Es posible que durante mi presencia
 De mi esposo el dolor, cuando la suya
 Es el supremo bien de su Valeria?

Fausto. Mira en muchachos, dulce amigo:
 A vuestro atenta contemplar,
 Y un grande ejemplo aguarda de vuestro.
 Sabemos tanto.

Claudio. ¿Por mi suerte adversa
 Te enarcho, Fausto!

Fausto. Víctimas augustas
 De una ley tan tirana como fiera,
 Los do con la república respiramos.
 Por la puerta feliz que nos espera
 Gracias al cielo doy, pues que me salva
 De la necesidad cruel y funesta
 De aborrecer en mi virtuoso amigo
 Al asesino de mi padre. Piensa
 Que mi deber filial me reprehenda
 Por la amistad ardiente. Espiada queda
 Mi falta ya, pues que la ley tirana
 No enmenda a lo do.

Claudio. Fausto, pudieras
 Vivir para la patria

Fausto. No me es dado perjurarme,
Ni quebrar su ley cada una.
La doy mi vida al menos.

Claudio. Ah! perdona
Una memoria cruel que me atormenta
Dampnosa mis últimos instantes.
Valeria idolatrada! A Dios...

Valeria. Valeria
Cumplirás tus deberes es Romano,
Muger de Claudio: la que recibirá
Nuestros aciosos ya sin imitarlos,
Cual vosotros imparida y serena
Sabrá aguardar la muerte inevitable.

Claudio. ¿Qué grito se oyen...?

Escena 4^a

Los mismos, Sila, Metelo, Porcio, acompañamiento,
Soldados, literos, sacerdotes &c

El Pueblo. Vedle...! Se se acerca.
(Sila se adelanta por el foro entre la muchedumbre)

Un grupo. Salud al dictador!

Otro grupo. Divino Sila,
Salud y gloria!

Valeria. Oh columno de bajiza!

Muere, tirano! (Se arroja a la ira a Sila: Porcio le
defiende por el brazo)

Claudio. ¡Vive!

Fausto. Cruel detente! (haciendo un movimiento para
volver a su padre)

Sila. *Quidam* una *mujer* de mi provincia *(suarunte)*
 Voy a pengar a Roma y las leyes.
 Ella con su furor hacer pudiera
 Que otro no me imitase. Mi justicia
 En otros criminales hoy se ejerce.
 Uno de ellos es Claudio: mi hijo Fausto
 Es el cumplido Rey. La severa
 Magstad de las leyes ultrajaron.
 Contra lo de mi autoridad suprema
 No quiero usar, y el pueblo por sí mismo
 Dictará libremente su sentencia.

Catilina. ¿Cuándo ha salvado el pueblo a los
 Patriotas? *(a Balbo)*

En el suplicio morirán: no temas.

Sila. *Quoniam:* este día memorabile
 Va a putar a lo pueblo de la tierra
 Con el dictador que firme o sea regido,
 Sigro del mundo y de vuestro pa.

Poscio. ¿Qué no pronos tan potabio loco? *(aparte)*

(Sube a la tribuna y se sienta: los soldados y plebeos cercan tribuna)

Catilina. *Mira su faz con atención: observa* *(a Balbo)*

El horror que se pinta en sus miradas.
 ¡Cual lanza mudo la fatal sentencia,
 Juramento escoge, y la señala!

Metelo. *Sila,* con asiduas te reuniran
 Las tribus y mururias en el foro,
 Tu soberana polustad espuran.

Heo Ciudadanos guerreros, soldados, (con pie en la bituma) 65
A posarlo y a mi dolo el dar cuenta
De mi poder supremo, y presentarlo
De mi administración la gloria inmensa.
Heo subyugado al Impero, y al Norte,
Y al Sur también: por tierra nuestra
Con el Tártaro, y a los reyes todos
Espeli de las libias arenas.
A Bagarta vencí; de Mitridates
Heo humillado el poder y la soberbia.
Supero a mi esperanza mi fortuna:
Mas los lauros comunes de la guerra
No me satisficieron, y anhelaba
Una gloria mas sutil y mas bella.
Venas espirando a manos de sus hijos,
De mil partidos en la atroz tormenta,
Percibí mi genio y fuerte brazo.
Apoderarme del poder: salvélo.
Volví al Senado su poder antiguo,
Y a mi imperiosa voz la plebe feroz
A su deber torció. Jamás me han visto
De mi gloria buscar la recompensa
En el aplauso popular. Si al pueblo
Nunca aculé, mi autoridad severa
Curo sus males. De rigor debido
Contra el me armé, y a la salud suprema
De la patria mis vitimas he dado.

69
Que multitud apellidan vicio
Heis proscripturas en favor de tí
Y de la libertad: no me amedrenta
Tan vana imputacion: he sido justo,
Y pronto me mirais a dar cuenta
De cuanto sangre hice correr en Roma.
Si de la humanidad gla. elemosina
Alrogué la voz, mas fue para obligaros
A ceder a las leyes y a temerlas.
No sé que nombre me dará la historia,
Por el peso fatal de mi ^{grande} ~~xxxxxxx~~
Abuelo mas fatigado que a nosotros
Ninguno a romper al fin vuestra cadena.
He venido, he recibido, en adelante
Quiero vivir. De mi cansada diestra
Largo la copa con que el poder se embriaga
He gobernado a Roma, y a la tierra,
Y ahora impongo silencio a mis contrarios.
En vano su odio pérfido quisiera
Con el aliente vil de la calumnia
Manchar el lustre de mi fama bella.
De mi gloria el abismo está tendido
Entre mi nombre y éllo. Tu carrera
Acabó el dictador: hora al Senado
De la administracion torno las riendas.
¡Cid! Que lleve mi voz este recinto!
Goberné su tierra: con paz serena
La soberana autorizó al dios.

Al Pueblo. ¡Oh valedad misma! ¡Oh grandeza

Sobrehumana!

Tula. Los consules se torno.

Elejido Romano. La sangrienta (del Metelo)

Dictadura juzgábase mi asilo!

Ya de todo la abjuro en la presencia?

(Arroja la palia de oro, símbolo de la dictadura, y se
quita el manto de púrpura.)

Se despongo la púrpura. Lictores,

Soldados idos.

(Los soldados y lictores que cercaban la tribuna, de-
jan las armas y fanes, y se confunden con el pueblo.)

Bien: ya se os entrega

Enteramente desarmado Tula.

A lo funiales y a la saña nuestra

Mi genio ofendo, la virgindad de Bruto,

El alma de Escipion, de Lucrecia

Y de Cornelia, los recuerdos grandes

Y el terror de mi nombre que me resta.

Legó al Senado mi fortuna y gloria:

Que siempre a Tula en su memoria tenga.

Romano, ya de hoy mas disuelto y ausente

Es el deber que os impuse de obediencia;

Pero en vuestra memoria, en vuestro espanto

Conservaré mi autoridad suprema

Mientras vivais, y aquesta dictadura

Muy mas larga será que la primera.

Privado de mis facies, aun soy Tula.

Pasivo. Solo Tulo de los Romanos era: ¡Nació a la tribuna!

Hoy buro el proclama el universo.

Faust. Padre, a las plantas humillado, diga...

Jila. He abdicado el poder. Era porzno
 Ceabar una luvia tan sangrienta.
 Ya estabais todo de temblar causado,
 Y yo de castigar. La noble alteza
 De mi fortuna generoso inclino
 A la ley general. Todo el que quira ^(admirar)
 Puede llegar seguro, y ausarome,
 Y vengar en mi sangre sus ofensas.

Valeria. Espanto conjunto de maldades
 Y de virtud sublime, como yelas
 Mi pena y mi valor! Ni odio venido
 No se te maldecir... Te admira y tembla.

Claudio. Jila, desde hoy la libertada Roma
 Tu misera tutelar en ti contempla.

Metelo. A Fausto y Claudio consul elijen ^(Entrando)
 Las tribus convocadas.

Jila. ¿Que me resta?
 Lleni mi gran destino, y he llegado
 Al termino feliz de mi obra inmensa.
 En el mundo que atanto me mira,
 Brillante resto de mi paso queda.
 No me ausis, Romanos, algun dia
 De que imprudente libertada os dura.

Fine de Jila



